



Sadí de Buen. La investigación sobre el paludismo y el IEO.

Ayer (11.12.2012) asistí a una magnífica conferencia del Dr. Tomás Camacho García que es, entre otras cosas, coordinador nacional del área de Toxicología Clínica de la Asociación Española de Toxicología. Su título era: “El Quijote: enfermedades de la sangre”.

La conferencia fue excelente en la seriedad del análisis, y muy didáctica. Se explicó como en el Quijote se describen síntomas de varias enfermedades de la sangre, e incluso tratamientos. Pero claro, a estas alturas se preguntarán, y que tiene esto que ver con el mar y la investigación marina. Pues, evidentemente, si hay un detalle de enlace.

Entre las enfermedades que se mencionan en el Quijote está la malaria, conocida también con el nombre de paludismo. Es una enfermedad cruel, que aún en estos momentos está causando cerca de 3 millones de muertos anuales en todo el mundo. Ahora ya casi no existe en Europa, pero estuvo muy presente en los países mediterráneos de Europa, especialmente Italia, hasta no hace mucho tiempo. En España no se consideró erradicada hasta 1964.

En la lucha contra esta enfermedad participaron muchas personas a lo largo de los siglos, pero entre ellos, de manera muy especial, en el primer tercio del siglo XX, el médico malariólogo Sadí de Buen, quién definió el paludismo, en 1921, de manera sencilla y precisa, como: “enfermedad caracterizada por ataques febriles de marcha típica, producida por un parásito que vive en los glóbulos rojos de la sangre y que es inoculada al hombre por la picadura de un mosquito especial”.

Sadí de Buen (Barcelona, 1893 – Córdoba, 1936) era hijo de Odón de Buen, el fundador del Instituto Español de Oceanografía. Este es el primer enlace con la investigación marina.

Sadí de Buen, al que ayudó en sus investigaciones su hermano Eliseo, también médico malariólogo, conocía muy bien la parte médica del paludismo Y su tratamiento con la quinina y sus derivados. Pero quiso ir más allá. Para ello estudió la biología de los mosquitos anófeles, que son los transmisores de esta enfermedad. Llegó a hacer descripciones muy precisas, tanto desde el punto de vista morfológico como biológico, de sus larvas, que viven en la superficie de aguas más o menos estancadas.

Este conocimiento de la biología de los anófeles, y sus larvas, le llevó a buscar peces que se alimentasen de larvas de insectos con hábitos de vida en la superficie de las aguas. En su relación con los investigadores italianos que estudiaban este mismo problema, encontraron que en los grandes ríos de Norteamérica, a latitudes similares a las del Mediterráneo, vivían unos peces, las gambusias (*Gambusias holbrooki*), que cumplían las condiciones adecuadas que necesitaban: se alimentan de larvas de insectos que viven en la superficie de las aguas.



En 1921, el Presidente de la Cruz Roja Internacional, Dr. Sella, italiano, decidió la primera importación de gambusias con destino España e Italia. Sadí de Buen le propuso a Sella aclimatar las gambusias en España, antes de enviarlas a Italia. Propuesta que fue aceptada.

Sadí pidió la colaboración de otro de sus hermanos, Fernando, director del Laboratorio de Santander del Instituto Español de Oceanografía, para hacer la aclimatación allí. Y aquí esta el segundo y fundamental enlace con la investigación marina que les comentaba anteriormente.

La primera aclimatación e intento de cultivo de las gambusias en Europa, con el fin de luchar contra el paludismo, se realizó en los acuarios del Laboratorio de Santander del Instituto Español de Oceanografía, en el año 1921.

Sin embargo, aunque las gambusias se aclimataron bastante bien y crecieron adecuadamente, desafortunadamente no llegaron a reproducirse.

Como las gambusias comenzaban a morirse, temiendo su pérdida total, Sadí de Buen llevó los últimos 12 ejemplares a Tayuela (Cáceres), donde los liberó en julio de 1921. Los acomodó en la Quebrada del Repinar, donde se multiplicaron con tal facilidad que desde allí se llevaron a otros lugares y se establecieron criaderos de gambusias por toda España, en todas las provincias palúdicas, y las gambusias fueron utilizadas como eficaces larvífagos en la lucha contra el paludismo.

En 1922 se transportaron unos trescientos ejemplares a Italia, al Laccio, y desde allí a otros puntos de Italia, el resto de Europa y Norte de África.

Bueno, hasta aquí este comentario que me ha venido a la memoria gracias a la excelente conferencia del Dr. Tomás Camacho García a la que asistí ayer.

Desafortunadamente no puedo dejar de comentar que el prestigioso médico e investigador Sadí de Buen fue cruelmente fusilado al principio de la Guerra Civil española. Fue apresado el 23 de julio y fusilado el 3 de septiembre de 1936. Era el Director General de Instituciones Sanitarias. Le costó la vida.

Alberto González-Garcés
Vigo, 12 de diciembre de 2012.

Nota: varias de las informaciones que aquí incluyo fueron tomadas de la tesis doctoral de la Dra. Balbina Fernández Astasio. (2002). "La erradicación del paludismo en España: aspectos biológicos de la lucha antipalúdica". U. Complutense. 452p.
<http://eprints.ucm.es/tesis/bio/ucm-t26827.pdf> (12.12.2012).